

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA CARETA.

Nada tan lógico como lo absurdo.

Esto que parece un disparate de á folio, es por fortuna ó desgracia, una verdad tan grande como la felicidad de un tonto.

Intentaré probarlo, y para ello ahí vá el primer ejemplo que ha saltado ante mi imaginacion, como ante un recuerdo de dolor salta una lágrima.

Un marido es engañado por su muger y guiado por la rabia, por el estoicismo ó por la falta de vergüenza, toma uno de los caminos que cada una de estas cosas abre ante sus ojos.

Si le guia la rabia, mata al amante, labrador de su deshonra, si el afortunado galan no le mata á él en justa defensa; ó bien despedaza á su muger en compañía del seductor, si puede.

Esto es desde luego tan natural como absurdo, puesto que si bien satisface su venganza y deja la honra en su lugar, se expone á que le rompan la crisma, ó á echar sobre su conciencia un remordimiento por una muger que no merece la pena de molestarle, pagando un necio tributo á una cuestion de honor mal entendido.

Si se abotona el gaban de los estóicos y encogiéndose de hombros, lanza un «como ha de ser» acompañado de su sonrisa mas glacial, hace lo que debe, mira el negocio bajo su verdadero punto de vista; pero ésto es tan lógico como irregular, puesto que para ello se necesita un corazon de corcho, y los corazones de esta maderá, ni son perfectos ni racionales.

Si apoyado en su poca vergüenza, enmudece y ciega, es porque le tiene cuenta; pero la falta de vergüenza es una moneda falsa que, por la misma razon que pasa, no debia ser corriente.

Ved aquí tres razones que se están dando de cachetes con las otras tres.

Y sin embargo, tan lógicas son las unas como las otras, siendo todas absurdas.

Está visto que no nos entendemos.

La humanidad es una mezcla de dia y noche, que tanto tiene de clara como de oscura.

El hombre es un animal perfecto lleno de imperfecciones.

Pongámonos la caretá para que el mundo no nos vea llorar y reir á un mismo tiempo, y se mofe de nosotros con el dolor en el alma.

¡Que casualidad! Para no herir hiriéndonos, nos ponemos la caretá y empezamos la broma.

¡Magnífico recurso!

La verdad tapándose la cara para darse á conocer.

El carnaval lo demuestra de la manera mas evidente.

Con la cara descubierta se callan todas las verdades que al tapársela, salen á la luz del mundo, envueltas en su desnudez.

El fingimiento, es el túnel de la verdad.

Con una careta puesta, el hombre os cuenta con la mayor sinceridad todo lo que piensa de vosotros, os desespera porque penetra en lo íntimo de vuestra alma, con la luz de la verdad sostenida en el condehoro de la ficción.

Una máscara os dice cuanto se le ocurre, sin reserva alguna, y solo oculta la cara, porque en ella está escrita su fé de bautismo.

Y como en aquel momento se agolpan al rostro todas sus pasiones, encerradas por tanto tiempo en el calabozo de la hipocresía, tiene que tapárselo para que no penetreis en el fondo de sus ideas.

Las conveniencias sociales exigen la careta de la buena forma, y si esta se quita, hay que ponerse una de cartón ó de trapo.

El hombre no puede vivir sin careta; el día en que se le cae, le silban.

Con el antifaz que hemos sacado del vientre de nuestra madre, mentimos á toda orquesta; pero con uno artificial, decimos siempre la verdad.

Ved aquí un absurdo necesariamente lógico.

La verdad es género de contrabando que el mundo decomisa de propia autoridad.

Cada hombre es un carabiniere.

Y como el carnaval es época de asueto, hé aquí la razón por qué la verdad corre de boca en boca, como moneda corriente.

La careta es un puerto franco donde la

verdad puede entrar sin temor de ser perseguida.

Pero no cabe mas que allí.

Cuando el hombre se tapa la cara, toma la verdad entre sus labios, y la paladea con la delicia del manjar prohibido.

Embriana al prójimo sin comprender que él se está embromando á sí propio.

Usa de una arma con la cual se puede herir, puesto que lo que dice á otro, se lo puede aplicar á su individuo, sin temor de equivocarse.

Como es una fruta bastante amarga, el que la administra, tiene que aspirar su perfume y beber su amargor.

¡Pobre humanidad!

Si no más que levantar los ojos al cielo puede encontrar muchas verdades que no amarguen.

Pero entonces discurriría con buena lógica, y pretender eso de esta jaula de locos que se llama mundo, es un absurdo.

Siga, pues, la broma.

GRANOS DE ORO.

EL ARTE.

Arte, palabra divina
que gloria al talento augura;
plácida luz que fulgura
sobre una santa colina;
pura fuente cristalina;
águila de eterno vuelo;
ángel que canta en el suelo
melancólicos amores,
brindando al talento flores
de los jardines del cielo.

Por él, titán soberano,
Miguel Angel se agiganta,
y hasta los cielos levanta
la cruz del templo cristiano;
por él, arranca Ticiano
al cielo su luz hirviente,
y por él, Osian potente,
dando formas á la idea,

como Dios, al gritar *sea*,
lanza un mundo de su frente.

Por él, el gran Ciceron,
águila de la elocuencia,
sube el templo de la ciencia
escalón por escalón;
por él, con mística unción
canta David sus creaciones,
y por ceñir sus blasones
le dan, á su gloria fieles,
Cano y Van-Dik sus pinceles;
Lope y Dante sus canciones.

Por él, el génio sediento
que eternos templos se labra,
dá seres á la palabra
y á las rocas pensamiento;
ante su potente aliento,
la tierra cede sin tino,
pues el mar, el torbellino,
la luz, el monte, la aurora,
son una creación sonora
que hizo un Artista Divino.

Por él, la mente se agita;
por él, vive la esperanza;
por él, la dicha se alcanza;
por él, la conciencia grita:
su luz es siempre bendita,
y su poder tan profundo,
que un rey, Felipe segando,
porque el Orbe no le viera,
arrojó el arte de Herrera
entre su tumba y el mundo.

A los ecos de su nombre,
que aromas de gloria lleva,
el hombre hasta Dios se eleva,
y Dios desciende hasta el hombre;
á nadie su altura asombre
teniendo fuerzas y aliento,
pues á ese alcázar que el viento
arrulla sobre alto muro,
se llega con pie seguro
por la escala del talento.

Genio que á la altiva cumbre
te vas alzando valiente,
ansiando ceñir tu frente
con un rayo de su lumbre,
sigue... y si en la muchedumbre
protesta algun ser artero
contra el arte que venero,
dile con desden profundo
que es la primer obra del mundo,
Dios el artista primero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

★ ★

★

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA. HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuacion:—Véase el número anterior).

Meciéndome entre el placer de estar tan cerca de Rosa y el disgusto de ver á este pícaro viejo, pasé mucho tiempo.

Rosa me amaba, no lo podía dudar: su amor lo habia yo visto en su mirada, en su sonrisa, y en sus deferencias hácia mí; el más escrupuloso no hubiera podido tachar aquella mirada, aquella sonrisa, ni aquellas deferencias; eran iguales á las que dirigia á Pablo, tenían su mismo corte, su misma finura; pero mi corazón veía en ellas el amor, á pesar de salir para los demás tan poco á la superficie.

El vapor empezó á tener un movimiento más duro; habíamos llegado á Bonanza; la campana sonó y el barco quedó parado.

Un diluvio de lanchillas nos rodeó de pronto, y sobre cubierta se movió un revoleo de padre y muy señor mío.

Rosa y su familia se levantaron y fueron á buscar el equipaje; yo me quedé como el que se las comió frías, mi felicidad de un momento se evaporaba como el humo; Rosa se iba y yo habia tomado el pasaje hasta Cadiz.

Consulté mi bolsillo, y éste me dió la mala noticia de que era preciso ser económico.

Sentí un dolor agudo en las sienes; el corazón se me oprimió, y por el momento no supe donde estaba.

Iba á perder á Rosa, y tal vez para siempre; no sabia á donde iria, y esto me desesperaba.



Me acerqué á la familia, y sin duda Rosa, comprendiendo mi angustia, me dijo al despedirse: hasta luego, porque creo que irá V. á Cádiz.

No sé lo que le contesté, probablemente alguna tontería, pues la alegría me ahogaba: los padres de Rosa me ofrecieron su casa, y ésto me acabó de dar la vida.

Al fin se marcharon y no pude contener un grito de rabia cuando me saludó D. Avelino desde la escalera del vapor, pues se iba en la misma lancha de Rosa y sus padres.

Sin duda, Pablo comprendió el estado de mi alma, pues cogiéndome de la cintura y trayéndome al centro de cubierta me dijo riéndose: ven acá y no seas majadero, detrás de hoy viene mañana.

Comprendí que tenía razón y saludé, acercándome á la baranda, á Rosa y su familia.

D. Avelino contestó mi saludo con una carcajada de triunfo.

Aquella risa me hizo daño, era la risa de Satanás al arrancar del seno de la religión un alma condenada.

Era la estúpida soberbia del dinero que insultaba al amor.

Era, en fin, un reto á muerte, que yo acepté sin dudar.

Continuamos la marcha, y no puedo contar lo que pasó hasta Cádiz, pues me mareé de tal modo que cuando Pablo me llevó á la casa de pupilos, que yo en medio de mi trastorno le indiqué, aun no sabía donde estaba.

Al día siguiente, ya completamente libre del mareo, almorzando con Pablo empecé á contarle el estado de mi corazón: se inútil que prosigas, me dijo á las pocas palabras; estás enamorado de Rosa como un estudiante y por cierto que te doy

la enhorabuena, pues has puesto los ojos en una muger digna de ti.

¿Cómo? le contesté; ¿sabías que yo amaba á Rosa?

¿Que niño eres! dijo riéndose: eso no es menester preguntarlo cuando se tiene ojos y oídos; y á propósito, es preciso que trabajes mucho, porque tienes un enemigo terrible.

¿Quien? le dije asustado.

¿Como quien! pues parece que ayer no hubieras sido capaz de ahogarle!

Sí, sí, D. Avelino, dije con rabia reconcentrada, ese es mi rival, pero te aseguro que no lo será por mucho tiempo, pues desde el momento que le vi mirar á Rosa, tengo formado el propósito de saltarle los sesos.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A MI BELLA PRIMA CARMEN.

SONETO.

Luce en tu faz de cédica belleza
el candor, la inocencia de la rosa;
son tu ademán y hechizos de una diosa;
Venus te dió su gracia y gentileza:
brilla en tu frente con feliz viveza
la llama del talento esplendorosa,
y con sublime majestad, airosa
ostentas de tus gracias la riqueza.
Pase, niña, tu abril vertiendo risas:
ni el ólio ni el amor manchen tu cielo,
mézante blandas, perfumadas brisas,
tienda la dicha en derredor su vuelo;
y yo, elevando á ti mis pobres cantos,
haré que el orbe admire tus encantos.

ANA MARIA LOPEZ.

* * *

A PEPA (1).

MADRIGAL.

¡Ira de Dios! la luz de tu mirada
es la vida y la muerte,
es la rosa de espinas erizada
que amaga el daño y que perfumes vierte.
No sé quién eres, ni á mi musa inquieta
le importa eso gran cosa;
me basta con saber que eres discreta,
y me sobra con ver que eres hermosa.

UNO QUE ESCRIBE MUY MAL.

* * *

A DOLORES.

RECONCILIACION.

Guerra sin cuartel me haces,
y yo me defiendiéndolo airado.
¿Quieres sentarte á mi lado
y vamos á hacer las paces?
Ese precioso mohín
me está diciendo: no quiero.
¿Te ries? ¡vaya un salerol!
¡si las vés á hacer al fin!
Vengarte es una quimera
de tu corazón tirano;
vaya, tiéndeme tu mano
y arrio yo mi bandera.
Tú has sido siempre mi amiga...
¿por qué, di, esa transición?
Yo tengo buen corazón...
y basta que yo lo diga.
Te sientes sola y te vas
sonriéndote ¡oh qué ingrata!
Si en tu mirar se retrata
que perdonándome estás.
No me puedes engañar;
tú me estimas, y yo á tí;
á mi lado, ven aquí,
y pelillos á la mar,
olvidemos la contienda
de los antiguos combates;
ya no diré disparates,
confía, Lola, en la enmienda.
¿Dudas? no es mala señal;
yo iré á buscarte, allá voy,
y seguro, niña, estoy
de que no me tratas mal.
Ya me tienes á tu lado:

¿me das la mano?... ¿que sí?
te ablandaste, ¡al fin vencí!
¡Qué trabajo te ha costado!

* * *

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Amor.

* * *

Solucion al enigma.

Marido.

* * *

LETRILLA.

La mujer que en la ventana
Se pasa la vida entera,
Y coqueta y casquivana
Arma por todo quimera,
Fuera.

La de virtudes no escasa,
Con cara de serafín,
Y no es en amor ruin
Y de los veinte no pasa,
Á mi casa.

El hablador sempiterno
Que á ninguno deja hablar,
Queriendo siempre contar
Lo temporal y lo eterno,
Al infierno.

Pero el joven ilustrado
Que tolerante con todos,
Se hace de diversos modos
Por su talento apreciado,
Á mi lado.

Quien, de sabio en testimonio,
Habla mal de todo el mundo,
Y descuartiza iracundo
La moral y el matrimonio,
Al demonio.

Pero el que con buen sentido
Critica lleno de fe,
Y dá razon del por qué
Su crítica, justa ha sido,
Admitido.

(1) Esta poesia ha sido hecha por un poeta que viajaba en el omnibus que iba á la estacion de Menjibar con una bella, hija de esta provincia, é inspirado por su hermosura la improvisó. Hasta aquí las noticias de lleno.

Poeta que barbariza
Y anda á coces con Pegaso
Y al entrar en el Parnaso
El sentido descuartiza,
Darle paliza.
Pero al joven de talento
Que ensalza la gaya ciencia.
Y hace trovas en conciencia
Con soltura y sentimiento,
Palmas sin cuento.

* * *

ANÉCDOTA.—Fué á confesar un gitano,
y el cura le preguntó qué sabía de la muerte
y pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

El gitano se quedó sorprendido; pero
levantándose de pronto, contestó que no
sabía nada y echó á correr.

Cerca ya de su casa se encontró un
amigo que le detuvo, preguntándole el por
qué de aquella carrera.

El gitano entonces tomó aliento y le
dijo á su amigo:

— Compare, vengo asustao; he estao
en la iglesia, y andan nada menos que en
la averiguación de una muerte.

* * *

CHARADA.

Perseguidos: por mí todo
Dos esposos eliminaban,
Diciendo el, prima y segunda
A ella, mi tercera y cuarta.

CHISMES Y CUENTOS.

REVISTA DE LA CAPITAL.

Hemos sido felices.

Cuatro días de algazara, de movimiento
y de vida, han pasado por delante de noso-
tros como protestando de esa frase subli-
me que llama valle de lágrimas á este
mundo tan divertido y agradable.

Moros, Árabes, Indios, Israelitas, to-
reros, animales de carton y de otras mate-

rias; tipos risueños; gigantes algo meno-
res que la ambición humana, trages anti-
guos cuyos legítimos propietarios duermen
á la sombra de la muerte; todo esto unido
con los gritos de la alegría, los cantos
populares, y las bromas de todos tamaños,
ha formado un conjunto tan pintoresco
y original, que de seguro su reproducción
haría temblar al insigne pincel de Goya,
sobre aquella paleta que tantas veces lan-
zó de sus tintas divinas el movimiento y
la vida de la naturaleza.

Después de todo esto, solo queda que
decir: nos hemos divertido; descansenos.

El carnaval en Jaén va adquiriendo cierta
fama de especialidad: un pueblo sensato
é ingenioso, bien puede presentar espectá-
culos en donde aparezcan tan bellos atri-
butos.

Hace algunos años, el agua y el salva-
do terciaban en nuestras contiendas públi-
cas de un modo lamentable; pasados los
tres días de carnaval, los dentistas y los
fabricantes de dómínes, se encargaban de
colocar en su sitio algunas dentaduras
que, efecto de la broma, habían mudado de
propietario; después de esto el mundo re-
posaba de su obra, y todo volvía á la anti-
gua tranquilidad.

Hoy el carnaval ha tomado otro derro-
tero; nos hemos tapado el rostro comple-
tamente, y ya podemos divertirnos de una
vez, puesto que no nos conocemos.

Entre las bromas de ayer y las de hoy,
existe un abismo, como diría un autor sil-
bado.

Las bromas de ayer eran bromas en
estado de naturaleza; un jarro de agua
sobre un sombrero nuevo; un poco de harina
entre los dientes; dos ó tres apretones de
manos que harían vacilar á un suizo del can-
ton de Uri, y cuatro ó cinco manchas de
distintos ingredientes, eran muestras ver-
daderas, de que la sociedad se divertía con
buen fin, sobre todo para los sastres, los
boticarios, y otros industriales.

Hoy el programa es otro: las bromas se
han hecho verdaderamente cultas y cor-
tesanas; las máscaras, dirigiendo chistes
y epigramas, en vez de prosaica gracia ó
alimentos inferiores, prueban hasta la sa-
ciiedad, que el mundo de hoy se dirige mas
al espíritu que á la materia.

Las bromas de la actualidad tienen sobre

todo el privilegio de no mancharnos la ropa; podrán dejar alguna rozadura en el alma; podrán herir alguna fibra delicada de nuestro corazón; podrán hacer subir el tinte del rubor á alguna frente pura y serena; pero de fijo no ensuciarán nuestro sombrero, ni dejarán en nuestros labios el pasto que la ciencia de acuerdo con la naturaleza, ha dedicado á las aves y á los cuadrúpedos.

La humanidad que necesita ser feliz á toda costa, ha tomado por una vía diferente á la que siguiera en tiempos mas heroicos y forzudos.

Como nos conocemos bien, hemos asentado el fundamento de nuestra alegría en desconocernos completamente.

Abandonando el camino de los Troglo-ditas, y de otras sociedades poco espirituales, hemos tomado la vis cómica de la nueva escuela; y nos divertimos arrojándonos al rostro esa gragea de palabras, que lleva entre sus granos algo de nuestras faltas ó de nuestras debilidades.

El epigrama.... ved aquí la palanca poderosa de las nuevas diversiones.

Un epigrama es una especie de broma contra la cual no debe incomodarse jamás una persona de cierta educación.

Entre el epigrama y el insulto hay exactamente la misma distancia que entre el epigrama y la desvergüenza.

Figuráos la gota de agua que, cayendo constantemente sobre la piedra, la orada á fuerza de tiempo y de insistencia.

Ese es el efecto del epigrama en la sociedad.

Cayendo sobre el corazón un día y otro día, llega á oradar completamente la pobre entraña, que no puede resistir á una acción tan constante y cariñosa.

Un día nos saca los colores á la cara; otro nos hiere en lo íntimo de nuestros afectos; otro nos arranca una ilusión, encantadora corona de la juventud; pero de repente recordamos que tenemos palabra y entendimiento; la ira fermenta sorda en el corazón, y entonces con la sonrisa en los labios, devolvemos frase por frase; clavamos la garra de una frase ática en el alma sencilla y candorosa, y las victimas ascienden al tablado de los verdugos.

Aceptamos, sin embargo, el que ésto es de buen tono, y aceptamos también la teoría

de que el ingenio humano consigue por este camino ser impune ante el código penal.

El insulto se castiga por la ley; las desvergüenzas hieren por retroceso el bolsillo del que las profiere; además de esto el escándalo, esa fiera social que la ley tiene el deber de espantar de sus regiones, aparece en la contienda, y las costumbres se resienten, la moral solloza, y el énte sociedad se cubre el rostro avergonzado.

Esto, convengamos en ello, es de un gusto detestable, y la nueva sociedad lo ha lanzado de su seno entre las torres de telégrafos y las mensagerías aceleradas.

Pues bien, el epigrama es el íntimo amigo de todo individuo de buen humor que se cubre el rostro para divertirse.

Dar cuatro bromas..... éste es el fin de todo máscara. Y ¿qué es una broma? La broma es el camino del epigrama, como el epigrama es el camino del insulto.

No quiero anatematizar lo presente, ni herir lo pasado; no pretendo establecer paralelos vulgares; pero si diré con entera sinceridad que aquellas alegrías eran mas verdaderas que las de hoy; diré también que la malicia vive mas á su gusto en el centro de la cultura, que en ese pobre corazón del pueblo, tan sencillo y tan crédulo; tan modesto y tan generoso.

Y no es esto protestar contra esas expansiones de las multitudes; no es esto criticar la forma en que el presente las verifica, ó las verificó el pasado; no, de ninguna manera; la sociedad toma en su destino el afán de correr por el mundo en pos de una alegría imposible; la felicidad semejante á una mariposa de alas aéreas, vá delante de él reposando en las flores del camino; cuando alguna vez la coje entre sus manos el iris brillante se convierte en miserable ceniza.

¿Cuántas veces la satisfacción pública detiene su planta ante el dolor privado! ¿cuántas veces el bufon de carnaval tiene que arrancarse el gorro de cascabeles para saludar á la muerte que pasa severa y triste por delante de su alegría!

¿Quién no ha sentido alguna vez el choque de la alegría general con la pena solitaria? ¿Quién no ha sentido en sus momentos de dolor esa ráfaga de placer indiferente que pretende contener en nues-

los ojos el borbotón de lágrimas pronto á correr por las mejillas?

Pero el mundo es inflexible y cambia constantemente los tipos y los sucesos; los que hoy ríen, mañana lloran, y la sociedad queda vengada por la sociedad.

Por lo demás, considerado el carnaval en Jaén como giro de las costumbres, ha cambiado en bien de la localidad.

El recientemente trascurrido ha sido brillante y ordenado: Madama Lebouys, nos ha mostrado en él un violín roto, como el arpa de cierto David de pueblo; Pizarro ha ostentado su magnificencia de cartón; ha habido gigantes y enanos. ¿En que reunión no los hay? Una corrida de toros por pegadores portugueses, remedo de aquellos que salieron de su patria en persona y volvieron en esqueleto de defunción, ha excitado la hilaridad general en sus repetidos espectáculos; el moro, ese tipo querido de la multitud, ha recorrido á Jaén en mas de quinientas ediciones: un toro de cartón cubierto de gran melena, y de cuerno limpio, ha ocasionado explosiones de felicidad en el hogar doméstico; algunas comparsas, de guitarra al frente, y paso magistral y sereno, han dado la vuelta al mundo sin salir de Jaén; y como si

todo esto no fuese suficiente, el carnaval invadiendo á la cuaresma, ha lanzado en la tarde del miércoles á las calles y paseos de esta capital esa última farsa con que la alegría se despidió de la alegría misma, dándose cita oficial para el año siguiente.

Si hubiéramos de reseñar el espectáculo del miércoles, necesitaríamos hacer otra revista: baste decir que Jaén en la tarde de este día se lanzó en masa á la calle, corriendo como un loco tras de aquella procesion terrible de banderas, coches, gritos, músicas, comparsas, hachones encendidos que hacian oscilar con sus llamas ondulantes todas las cabezas y todas las sombras. Si el vértigo tuviera forma, la tarde á que aludimos sería su vida, su alma, su palpitation: sin desorden ninguno, ni desgracia alguna que lamentar, habia sin embargo tanta vida en aquella multitud, que la mente excitada creia ver en ella algo de esas danzas fantásticas, con que David Daniers ha asombrado al entendimiento, ofuscando con la rara luz de lo fantástico las luces severas de la razon.

Después de todo, Jaén reposa. ¿Nos habremos divertido? Puede que sí.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

ANUNCIOS.

FENÓMENO.

Se enseña un hombre de bien.

* * *

ALMACEN DE PUCHEROS.

Se hacen en el taller de las mujeres sensibles, grandes y pequeños.

Cada uno cuesta un guíño y una arruga.

* * *

ALMONEDA.

Varios maridos, cansados de sus carasmidades, las enajenan con notable rebaja en los precios.

Todas están en buen uso y pueden prestar excelentes servicios.

Los enajenadores no se ponen en venta porque calculan que no hay quien los compre.

Solo venden su alma á cambio de infamia.

Darán razon en muchas partes.

ÚLTIMA HORA.

Antes de ayer estuve en Capuchinos.
¡Vivan las andaluzas!

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO BENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

JAÉN, 1867.

Imprenta de LA REFORMA AGRÍCOLA.